

*La «otra» izquierda radical: el movimiento libertario en la Transición. Madrid, 1975-1982**

Gonzalo Wilhelmi

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: En este texto se analiza la reorganización del movimiento libertario durante la Transición española, con especial atención a la actividad desarrollada en Madrid. En torno al núcleo central que suponía el sindicato CNT, el universo libertario estaba formado por variados y pequeños grupos e iniciativas que influyeron en la dinamización de distintos movimientos sociales y culturales. El artículo repasa la aportación libertaria a diferentes ámbitos como el movimiento obrero, la lucha de los presos comunes y la búsqueda de formas de vida alternativas.

Palabras clave: CNT, movimiento libertario, Transición, presos comunes.

Abstract: This article analyzes the reorganization of the libertarian movement during the Spanish Transition, focusing primarily on the activity realized in Madrid. Around the core represented by the CNT, the libertarian universe consisted of many small groups and initiatives that influenced the dynamization of various social and cultural movements. The text gives an overview of the libertarian activity in different areas, such as the worker movement, the struggle of the common prisoners and the search for alternative ways of life.

Keywords: CNT, libertarian movement, Transition, common prisoners.

* Una versión previa de este texto ha sido debatida en el seminario *Transición y democracia*, organizado por el CIHDE de la UNED (marzo de 2013).

La Confederación Nacional del Trabajo (CNT) afrontó la última etapa del franquismo dividida en el exilio y prácticamente desaparecida en el interior¹, acorralada por la represión de la dictadura. Los veteranos anarcosindicalistas, que habían mantenido una reducida actividad sobreponiéndose a detenciones y encarcelamientos, optaron por cerrar los sindicatos de oficio y su relevo fue asumido por dos núcleos de jóvenes activistas que ensayaron nuevas formas organizativas con más posibilidades de desarrollo en un contexto de persecución de todo tipo de oposición. En primer lugar, los Grupos Autónomos libertarios², ocho pequeños colectivos de afinidad con cierta implantación sólo entre los trabajadores del sector de la construcción. En segundo lugar, el Grupo Solidaridad, que en Madrid estaba formado por una treintena de cuadros del sindicato de origen cristiano Federación Sindical de Trabajadores (FST), organizados en tres colectivos de barrio y uno de obreros del vidrio. A través del contacto con la escuela creada por el cenetista Félix Carrasquer en el exilio francés nació la Federación de Grupos Solidaridad, que incluía también a colectivos similares en Cataluña, País Valenciano y Andalucía³.

La reconstrucción de la CNT

Desde una posición externa a los grandes conflictos laborales, dinamizados desde el nuevo movimiento obrero asambleario estructurado en torno a Comisiones Obreras⁴ (CCOO), Solidaridad y los Grupos Autónomos iniciaron un proceso de coordinación que

¹ Ángel HERRERÍN LÓPEZ: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

² Grupos Autónomos: «La monotonía a la que...» (Madrid, septiembre de 1974), Archivo de la Fundación Salvador Seguí (AFSS), fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975. *Salud Compañero*, 1 (1974); *Federación*, 1 (enero de 1975), y *Libertad*, 3 (abril de 1975). Véase entrevista a Rafael Cid realizada por Eduardo Romanos, recogida en Eduardo ROMANOS FRAILE: *Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975)*, tesis inédita, Florencia, 2007, p. 258. Romanos denomina a los Grupos Autónomos Libertarios «Grupos de Acción Directa» tomando el nombre de una de sus publicaciones.

³ Federación de Grupos Solidaridad: «Disolución de los grupos de solidaridad» (1976), AFSS, fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975.

⁴ José BABIANO y Antonio DE MINGO: «De la comisión de enlaces y jurados del

terminó de dar forma a la propuesta de reconstrucción del movimiento libertario en Madrid: se haría bajo las siglas de CNT y no se dirigiría desde el exilio, sino desde el interior⁵. A este proceso se incorporaron algunos de los grupos anarquistas universitarios⁶, un reducido núcleo libertario organizado en torno a la editorial ZYX [surgida desde la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)] y un grupo de viejos militantes cenetistas que habían abandonado temporalmente el activismo ante la imposibilidad de mantener los tradicionales sindicatos de rama. En este último grupo participaba Juan Gómez Casas, dirigente cenetista excarcelado en 1964, tras su detención a finales de los años cuarenta, que había publicado la obra de referencia *Historia del anarcosindicalismo español* precisamente en la editorial ZYX.

Estos grupos tan diversos confluyeron en las primeras asambleas clandestinas de reconstrucción de la CNT madrileña, que se propusieron superar la etapa de grupos de afinidad para pasar a construir sindicatos de rama, un objetivo que requería aumentar el escaso número de activistas con implantación en las empresas⁷. En estas asambleas se eligió un primer Comité Regional de Centro (CRC), compuesto por dos veteranos anarcosindicalistas y tres miembros de Solidaridad⁸, que funcionó hasta abril de 1976, asumiendo también las funciones del Comité Nacional.

La nueva CNT madrileña formaba parte de un proceso de relanzamiento de la central anarcosindicalista en todo el país que se

metal a la Unión Sindical de Madrid», en David RUIZ (dir.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 206-209.

⁵ Grupo Solidaridad y Grupos Autónomos: «Propuesta para una reconstrucción» (Madrid, octubre de 1975), AFSS, fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975.

⁶ Entrevistas a José Bondía, 14 de abril de 2011, y José Moncho, 28 de agosto de 2008.

⁷ «Conclusiones y acuerdos...», Asamblea Constitutiva CNT Madrid, Grupos Reunión de la Sierra (Madrid, octubre de 1975), AFSS, fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975; «Orden del día», Asamblea Constitutiva CNT Madrid, Grupos Reunión de Carabanchel (Madrid, octubre de 1975), AFSS, fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975, y «Conclusiones del análisis...», Grupos Reunión de Carabanchel (Madrid, octubre de 1975), AFSS, fondo CR1, serie 001, Reconstrucción CNT Madrid, 1973-1975.

⁸ El primer Comité Regional del Centro estuvo integrado por Fidel Gorrón (secretario general), Carlos Ramos (organización), Miguel Arenal (acción sindical), Luis Altable (relaciones) y Eusebio Azañedo (tesorería).

hacia partiendo de sus principios clásicos: organización sindical finalista, cuyo objetivo no era sólo la mejora de las condiciones laborales, sino el comunismo libertario; acción directa, esto es, la resolución de los problemas por los propios afectados, sin intermediarios, y, por tanto, anti-parlamentarismo como método de lucha, y organización asamblearia basada en sindicatos únicos de rama⁹.

Los primeros sindicatos cenetistas que se organizaron en Madrid fueron Metal, Gráficas, Construcción, Comercio, Banca, Telefónica, Sanidad y Oficios Varios. En mayo de 1976 se formaron Transportes, Químicas y Piel; en junio, Enseñanza, y en diciembre, Administración Pública¹⁰. Se trataba de grupos pequeños que oscilaban entre la decena (Piel y Comercio) y el centenar (Enseñanza, Construcción y Metal) de afiliados. El colectivo con más trayectoria, Construcción, celebraba asambleas semanales de una treintena de militantes. La participación en el conjunto de la Federación Local de Madrid (FLM) oscilaba entre las 133 personas que acudieron al pleno de militantes de junio de 1976 y al medio millar del pleno de septiembre del mismo año¹¹.

La CNT arrastraba una débil implantación en las empresas debido a las características de los grupos que impulsaron su reconstrucción y al rechazo del ingreso de un grupo de activistas con simpatías por el modelo anarcosindicalista que habían participado en las luchas laborales asamblearias. Estos militantes vieron vetado su ingreso en la CNT madrileña por haberse infiltrado en el Sindicato Vertical de la dictadura como enlaces y vocales jurados, siguiendo la misma táctica que la mayoría de los miembros de CCOO¹². Esta exclusión fue muy negativa para el desarrollo de la central anarcosindicalista, donde la homogeneidad ideológica pro-

⁹ CNT-AIT: «La CNT a la clase trabajadora en España» (enero de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), serie 001, Comité Nacional, carpeta 070.

¹⁰ FLM de CNT: «Acta reunión de la FLM» (10 de mayo de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), y Sindicato de Administración Pública de CNT: «Entendemos que la CNT...» (24 de diciembre de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

¹¹ FLM de CNT: «Acta de la reunión de la FLM» (11 de agosto de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), y FLM de CNT: «Pleno de militantes de Aluche» (17 de septiembre de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

¹² FLM de CNT: «Acta de la reunión de la FLM» (7 de julio de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), y Sindicato de Administración Pública de CNT: «Entendemos que la CNT...» (24 de diciembre de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

pía de los grupos de afinidad clandestinos seguía pesando más que la necesidad de contar con activistas experimentados e influyentes en sus centros de trabajo.

La central anarcosindicalista intervino, como fuerza secundaria, en conflictos laborales en distintas empresas y sectores, principalmente en el sector de Comercio (por el adelanto de la hora de cierre a las 19 horas, contra la apertura los sábados por la tarde y la prolongación del horario en navidades), pero no lideró ninguna lucha de envergadura. El sindicato con mayor incidencia seguía siendo el de la Construcción, que participaba en todas las huelgas y negociaciones de su sector¹³, donde CCOO era claramente hegemónico.

Tras participar, junto al resto de la oposición, en la huelga general del 12 de noviembre de 1976, que incluía la reivindicación de la ruptura democrática, y llamar al boicot en el referéndum sobre la reforma política aprobado por las Cortes franquistas¹⁴, la CNT constataba una correlación de fuerzas muy desfavorable a sus planteamientos y preveía años de «democracia electoralista burguesa». En esta etapa definía su objetivo en arrancar parcelas de poder «al Estado burgués y restituir las al conjunto de la sociedad para hacer posible su autogobierno». La confederación afirmaba que la soberanía popular sólo era posible en «la sociedad socialista o comunista libertaria»¹⁵.

La central anarcosindicalista se manifestaba expresamente a favor de la ruptura con la dictadura franquista¹⁶ y señalaba que su «conocido apoliticismo» era «en realidad antiparlamentarismo», pues si bien se consideraba «apolítica en cuanto a depender de cualquier partido o grupo», reivindicaba su labor histórica «en lo que respecta a la política en defensa de los intereses de la clase obrera, en defensa de las libertades cívicas o en respaldo a la autodeterminación de los pueblos que componen el Estado español»¹⁷.

El movimiento libertario tuvo su fase de máxima expansión en 1977, tras la legalización de la CNT en la primavera de ese año. La

¹³ *Construcción*, Sindicato de Madrid, época II, mayo de 1976.

¹⁴ «Puntualización de la CNT», *Hoja del lunes* (29 de noviembre de 1976), y FLM de la CNT: «La CNT ante el referéndum» (diciembre de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

¹⁵ «Electoralismo», *CNT*, 1 (enero de 1977).

¹⁶ *Castilla Libre*, 1 (agosto de 1976).

¹⁷ FLM de CNT: «Manifiesto de la FLM de la CNT» (junio de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

Confederación Regional del Centro llegó a coordinar veintisiete federaciones locales y dos comarcales que aglutinaban a unos 6.000 trabajadores, mayoritariamente en Madrid. Eran una pequeña parte de los 116.900 afiliados a la central anarcosindicalista, que se concentraban principalmente en Cataluña y País Valenciano¹⁸. La Federación Local de Madrid estaba formada por dieciocho sindicatos de ramo muy heterogéneos en cuanto a afiliación, nivel de participación y capacidad de intervención en su sector, oscilando entre pequeños colectivos como Espectáculos —a cuyas asambleas semanales acudían una decena de trabajadores— y los más activos como Metal, Construcción y Banca —que contaban con varios cientos de afiliados y una treintena de militantes en sus reuniones—¹⁹. El crecimiento confederal se producía en una situación de ilegalidad y de represión policial hasta mayo de 1977. Todavía en marzo de ese mismo año la policía detenía a catorce miembros del Sindicato de Enseñanza durante una asamblea²⁰.

La inexperiencia impidió a la central anarcosindicalista diferenciar entre una organización con vocación de agrupar a la mayoría de los trabajadores y una de cuadros, limitada a los más afines ideológicamente. Esta confusión contribuyó a alejar a la confederación de su potencial de crecimiento en la capital: los 25.000 asistentes al mitin de la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes del 27 de marzo de 1977 cuadruplicaban a los 6.000 afiliados cenetistas en la capital. A pesar de su desarrollo, la CNT seguía siendo muy minoritaria respecto al principal sindicato, CCOO, que contaba con 348.910 afiliados en Madrid²¹, si bien hay que señalar que las cifras de afiliación podían estar distorsionadas al alza debido al reparto masivo de carnés tras la legalización de las centrales sindicales.

¹⁸ CNT: «Actas del Pleno Nacional de Regionales del 3 y 4 de septiembre de 1977», AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

¹⁹ «Actas de las plenarios de la FLM» (23 de marzo de 1977, 18 de agosto de 1977, 26 de octubre de 1977 y 30 de noviembre de 1977), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

²⁰ «Detenidos profesores y alumnos de CNT», *Diario 16* (9 de marzo de 1977).

²¹ La mitad de los afiliados a CCOO en Madrid se agrupaban en tres ramos: Metal (26 por 100), Construcción (17,2 por 100) y Transporte (10 por 100). Véase José BABIANO MORA: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995, pp. 320-326 y 335-338.

La central anarcosindicalista acompañó su crecimiento con una mayor incidencia en conflictos laborales, principalmente en empresas medianas y pequeñas²², y siguió sin lograr influencia decisiva en ningún sector productivo ni gran empresa.

Tras la derrota de la ruptura democrática y la consolidación de la reforma, la Unión de Centro Democrático ganó las primeras elecciones generales en junio de 1977. Adolfo Suárez se mantenía en la presidencia, pero ya con la legitimidad democrática proporcionada por su victoria en los comicios. En el campo de la izquierda, el PSOE arrebató al PCE el liderazgo y ambas formaciones apostaron por el consenso con la derecha para abordar la redacción de la Constitución y un pacto económico para responder a la crisis económica. Todo ello condicionado por los límites que había fijado la Ley para la Reforma Política aprobada por las Cortes franquistas y por las líneas rojas establecidas por los poderes fácticos: monarquía, unidad de España, capitalismo²³ e impunidad para los responsables de violaciones de derechos humanos durante la dictadura.

En 1978, la Federación Local de Madrid de CNT agrupaba a 3.600 afiliados. La asistencia a las asambleas de los sindicatos oscilaba entre dieciséis y cuarenta y cinco afiliados, y la participación en los plenos de militantes rondaba las trescientas personas. Los principales sindicatos cenetistas de ramo eran Metal, Construcción y Banca. Les seguían en importancia Transportes, Comercio, Artes Gráficas y Gastronomía (antiguo sindicato de Hostelería)²⁴.

Más allá de los ramos con tradición sindical que constituyeron la punta de lanza del movimiento obrero durante toda la Transición (Metal, Construcción y Transporte), en este periodo se sumaron nuevos colectivos a la protesta laboral, principalmente en el sector servicios, entre los que destacan Banca, Comercio, Sanidad, Enseñanza y Hostelería. En estos ámbitos, donde CCOO era también mayoritaria, el sindicalismo radical logró cierta incidencia: en

²² «Actas de las plenarios de la FLM» (4 de marzo de 1977, 23 de marzo de 1977, 14 de abril de 1977, 6 de julio de 1977, 14 de septiembre de 1977 y 21 de septiembre de 1977), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), y «La lucha de las empleadas de hogar», *Punto y Aparte*, 1 (marzo de 1978), pp. 7 y 8.

²³ Rubén VEGA: «Demócratas sobrevenidos y razón de Estado. La transición desde el poder», *Historia del presente*, 12 (2008), pp. 129-154, esp. p. 140.

²⁴ «Plenaria FL Madrid» (21 de enero de 1978), AFSS, fondo CR2, 000315, y «Acta del pleno de militantes de la FLM» (29 de mayo de 1978), AFAL, caja «Actas de la Federación Local y plenos locales de Sindicatos».

Enseñanza y Sanidad por medio de grupos asamblearios (autónomos) y en Banca, Comercio y Hostelería a través de la CNT. La negociación de los convenios sectoriales de estos sectores dio lugar a una dinámica de asambleas, manifestaciones y huelgas con alta participación y resultados tangibles en forma de mejoras salariales y de condiciones de trabajo. La central anarcosindicalista se fue debilitando en estos ramos a medida que quedaba excluida de las mesas de negociación y sólo logró mantener una presencia relevante en Banca. En cualquier caso, la mayor influencia sindical lograda por la CNT se dio en estos sectores de servicios que tuvieron una gran conflictividad durante los primeros años de la Transición, sin llegar al nivel de movilización de Metal.

En el ámbito general, la CNT centró su actuación en la crítica al pacto social y al nuevo sistema de relaciones laborales basado en las elecciones sindicales, como veremos a continuación. En Madrid, la central anarcosindicalista realizó un importante esfuerzo de propaganda pegando 30.000 carteles, pero no consiguió organizar las importantes movilizaciones que sí logró en Barcelona²⁵.

La oposición anarcosindicalista a los Acuerdos de la Moncloa se centró en el rechazo a los topes salariales, reclamando que las remuneraciones no crecieran menos que los precios para mantener el poder adquisitivo. Más allá de la oposición a la bajada de los salarios reales, la CNT madrileña no valoró la parte política de los pactos, el desarrollo de las bases de un limitado Estado de Bienestar y de las reformas democráticas²⁶. La confederación no realizó ninguna reflexión sobre estos aspectos, dejando sin aclarar si el Estado de Bienestar y la democracia parlamentaria eran elementos positivos en sí mismos, si su desarrollo era insuficiente o si su logro compensaba las reducciones salariales. Tampoco aclaraba si era posible aumentar los salarios y al mismo tiempo profundizar la democracia y desarrollar el Estado de Bienestar, ni proponía alternativas concretas. La indefinición en las cuestiones generales y su escaso ta-

²⁵ CNT-AIT: «Asamblea provincial» (1978), AFSS, fondo CR2, 000190, y Federación Local de CNT: «Actas de la reunión de la FLM» (7 de junio de 1978), AFAL, caja «Actas de la Federación Local y plenos locales de Sindicatos».

²⁶ Para un análisis de los Pactos de la Moncloa véanse Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 348 y ss., y 409 y ss., y Miren ETXEZARRETA: «La economía política del proceso de acumulación», en *id.* (coord.): *La reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*, Barcelona, Icaria, 1991, pp. 38-41.

maño impidieron a la CNT expresar el rechazo que los recortes salariales provocaban entre la mayoría de los trabajadores²⁷ y su negativa a confluir con el resto del sindicalismo radical por su participación en las elecciones sindicales aumentó el aislamiento de la central anarcosindicalista.

Otro elemento central de la evolución de la CNT fue la actualización de su propuesta sindical. El modelo anarcosindicalista clásico había nacido de las relaciones laborales de comienzos del siglo xx. Más de medio siglo después, la realidad era muy diferente y se caracterizaba por la extensión de las asambleas y una situación de pluralidad sindical con hegemonía de CCOO y crecimiento de UGT. En un primer momento, la central anarcosindicalista priorizó el papel de la asamblea soberana de trabajadores que nombraba comités para tareas concretas, revocables en todo momento²⁸. La subordinación de los sindicatos a las asambleas que decidió la federación madrileña de la CNT era compartida por el conjunto de la organización, que en septiembre de 1977 alcanzaba un acuerdo en términos similares²⁹.

El inicial entusiasmo por las asambleas de trabajadores comenzó a remitir a medida que los anarcosindicalistas comprobaban que la soberanía y el protagonismo de la asamblea no garantizaban por sí solas la hegemonía de los planteamientos más radicales. A mediados de 1978, los defensores de las asambleas soberanas fueron expulsados acusados de consejistas (y, por tanto, marxistas) y se acordó una nueva línea sindical en la que las asambleas de centro de trabajo se subordinaban a la asamblea del sindicato³⁰. Respecto a las elecciones sindicales, la central anarcosindicalista no sólo re-

²⁷ Víctor PÉREZ DÍAZ: *Clase obrera, partidos y sindicatos*, Madrid, Fundación del Instituto Nacional de Industria, 1979, p. 14, y Robert M. FISHMAN: *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1996, pp. 176-183.

²⁸ FLM de CNT: «Pleno local de Sindicatos» (septiembre de 1976), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), y FLM de CNT: «Alternativas, hoy, en la lucha...», AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

²⁹ CNT: «Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Madrid el 3 y 4 de septiembre de 1977», ponencia sobre Acción Sindical en la Empresa, anexo 8 de las actas (septiembre de 1977), AFSS, fondo CR2, 000074.

³⁰ CNT: «Expediente sobre la expulsión de militantes de S. Comercio» (octubre de 1977), AFSS, fondo CR2, 000018; «Un grupo de militantes...» (octubre de 1977), AFSS, fondo CR2, 000018.a; «Informe del sindicato...» (noviembre de 1977), AFSS, fondo CR2, 000018.b, y «Debate sobre el asambleísmo», *Bicicleta*, 3 (enero de 1978).

chazó participar en los comicios, sino que convirtió su boicot en una de sus principales señas de identidad³¹. Los actos contra las elecciones organizados por la confederación en locales del Sindicato Vertical y Ateneos Libertarios se anunciaron con 23.500 carteles y 23.000 panfletos, pero la asistencia fue muy escasa, incluyendo la de los miembros de la central anarcosindicalista³².

Los datos oficiales de las elecciones sindicales de 1978 no recogieron la abstención ni el censo, es decir, el número de trabajadores convocados a las urnas³³, pero el fracaso de la campaña de la Federación Local de Madrid de CNT contra los comicios fue evidente, pues tan sólo logró «reunir en el mejor de los casos a 200 personas», y su mitin final se canceló por falta de asistencia³⁴.

Anarquistas más allá de la CNT: el movimiento libertario

La CNT era la principal organización del movimiento libertario, pero no la única. A su alrededor, como referente histórico indiscutible, surgieron numerosos grupos e iniciativas marcados por la influencia de la ola contestataria de mayo del 68 y su propuesta de transformar de raíz todas las relaciones de poder (no sólo las de clase) defendiendo una alternativa global a la sociedad, desde la política general hasta la vida cotidiana. En este espacio libertario con-

³¹ CNT: «Actas del Pleno Nacional de Regionales celebrado en Madrid el 3 y 4 de septiembre de 1977», ponencia sobre Acción Sindical en la Empresa, anexo 8 de las actas (septiembre de 1977), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

³² CNT: «Actas de la plenaria de la FLM» (14 de diciembre de 1977 y 18 de enero de 1978), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), e «Informe Campaña Boicot Elecciones Sindicales», AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

³³ En los comicios de 1980 el Ministerio publicó los primeros datos oficiales de abstención, que en Madrid alcanzó el 22,92 por 100. De un censo de 541.948 trabajadores votaron 417.734. En industria el 83,37 por 100, en construcción el 78,60 por 100 y en servicios el 72,07 por 100. La participación global fue del 77,08 por 100 y la abstención del 22,92 por 100. Véase Ana LORITE FERNÁNDEZ: «La representatividad de los sindicatos en Madrid: elecciones sindicales (1978-1990). Una comparación con el ámbito nacional», en Álvaro SOTO (dir.): *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical (evolución sociolaboral de Madrid, 1939-1991)*, Madrid, Ediciones GPS-Madrid, 1994, pp. 235-321, esp. p. 277.

³⁴ CNT: «Actas de la plenaria de la FLM» (15 de febrero de 1978), AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979), e «Informe del S. de Transportes sobre la no aceptación de dos militantes de la designación como miembros del SP del CN», AFSS, fondo CR2, CNT (1976-1979).

vivían organizaciones, grupos y redes: CNT, varias revistas (entre las que destacaba *Bicicleta*), grupos informales, ateneos de barrio, comunas, Juventudes Libertarias, pequeños grupos armados, así como redes informales de activistas que participaban en las convocatorias y actividades culturales y sociopolíticas. Se puede considerar a este conjunto heterogéneo como un movimiento sociopolítico, en tanto que compartía unos principios ideológicos y políticos, una forma de funcionamiento basada en el asamblearismo y la horizontalidad, y, sobre todo, una identidad común, la de formar parte del movimiento libertario³⁵, identidad basada en unos principios ideológicos compartidos y en la identificación con el papel de la CNT en la revolución y en la guerra civil.

En el ámbito de la cultura escrita los proyectos fueron numerosos: editoriales como *Queimada* o *Campoabierto*, librerías como *Panorama*, fanzines elaborados por pequeños colectivos, boletines de sindicatos de ramo, de organizaciones históricas [*Tierra y Libertad* de la FAI, *Ruta* de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL)], de nuevos grupos libertarios [*Anarcosindicalismo* de la FIGA (Federación Ibérica de Grupos Anarquistas), *Askatasuna* editada por el colectivo homónimo] y revistas temáticas como *Historia Libertaria*. Las publicaciones periódicas con mayor proyección fueron *Ajoblanco*, con redacción en Barcelona, y *Bicicleta*, editada en Madrid, que lograron conectar con la demanda de información que se extendía al calor de los cambios políticos y también con un creciente interés por las transformaciones sociales que los grandes medios o incluso la prensa de izquierdas no cubrían.

En las comunas se intentaba llevar a la práctica uno de los planteamientos característicos del movimiento libertario: la unidad de los ámbitos social, político y personal. Vivir en una comuna no era sólo convivir en un piso alquilado en la ciudad o en una casa en el campo, sino que implicaba un proyecto colectivo, compartiendo los

³⁵ Algunos militantes confundían el movimiento libertario realmente existente con el Movimiento Libertario Español (MLE), la estructura coordinadora de los años treinta compuesta por CNT, Mujeres Libres (MLL), Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) y Federación Anarquista Ibérica (FAI). Pero, como señala Orero, el movimiento libertario de los años veinte y treinta no era el MLE, sino el conjunto de «periódicos, revistas, editoriales, grupos de afinidad, ateneos, escuelas, cuadros artísticos, organizaciones juveniles y, sobre todo, organizaciones obreras, sindicatos». Felipe OREO: «CNT. Ser o no ser», en AAVV: *CNT. Ser o no ser: la crisis de 1976-1979*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1979, p. 121.

ingresos. En general, se trataba de experiencias fugaces que no llegaron a tener una coordinación estable³⁶.

En este periodo se formaron en Madrid una veintena de colectivos con el objetivo de crear Ateneos Libertarios. Catorce de ellos lograron poner en marcha un local, tomando el relevo de otros grupos anarquistas de barrio, más o menos informales, que no habían podido consolidarse y cuyos intentos de coordinación estable, como la Federación Anarquista de Barrios, habían fracasado³⁷. Los Ateneos Libertarios apoyaron desde un principio las actividades organizadas por CNT, pero las relaciones con la central anarcosindicalista se fueron deteriorando al mismo ritmo que lo hacía la vida orgánica del sindicato, asfixiada por los enfrentamientos internos.

Aunque los Ateneos no descartaban la actividad reivindicativa vecinal (contra la especulación, por equipamientos, en defensa de la educación de adultos y niños), sus prioridades eran otras, más vinculadas a la extensión de planteamientos libertarios (autogestión, acción directa) y a la difusión de la actividad de otros movimientos sociales: ecologista, liberación homosexual, antirrepresivo, de solidaridad con los presos políticos y sociales. Otras prioridades comunes en la mayoría de los Ateneos fueron la organización de actividades culturales, la creación de un espacio de socialización de los jóvenes con inquietudes libertarias y la promoción de nuevas formas de vida alternativas a las costumbres y la moral tradicionales, superando el consumismo, la extensión de la propiedad privada a todos los ámbitos de la vida social, la incomunicación y la falta de participación. De esta manera, los Ateneos se proponían dinamizar la vida social y asociativa de unos barrios concebidos para ser meros dormitorios³⁸.

Los activistas libertarios tuvieron un papel central en dos experiencias singulares dentro de los centros culturales juveniles: Centro Cultural Mantuano (CCM) en Prosperidad y Centro Migrans en San Blas. No se trataba de proyectos con una definición anarquista

³⁶ Entrevista a José Moncho, 28 de agosto de 2008, y entrevista a Carlos Ramos, 9 de febrero de 2010.

³⁷ «Movimientos libertarios en los barrios», *CNT*, 5 (mayo de 1977).

³⁸ Ateneo Libertario de Latina: «Ateneos Libertarios: una alternativa de los movimientos urbanos», *CNT*, 10 (noviembre-diciembre de 1977), y «Editorial», *Barrio libertario*, 0 (enero de 1978); Ateneo Libertario de Usera: «Autoridad, Estado y ateneo», *Ateneo*, 0 (enero de 1978), y Ateneo Libertario de la zona norte: «Estamos por un Ateneo Libertario», *El submarino*, 0 (octubre de 1977).

expresa, ni sus integrantes compartían todos la ideología libertaria, pero la influencia de estos planteamientos fue decisiva en ambos casos para que adoptaran la autogestión como elemento central.

El CCM se organizó en un enorme local, antigua Escuela de Mandos de Falange, que las asociaciones del barrio de Prosperidad habían obtenido en cesión municipal aprovechando la situación de confusión del Ayuntamiento franquista, que preparaba su propia transición y no quería entrar en conflicto por un local vacío para el que no tenía planes ni presupuesto. Este inmenso espacio rápidamente se llenó de decenas de grupos y actividades que adoptaron un funcionamiento asambleario para encauzar la avalancha de participación. El Centro Cultural se regía por medio de una coordinadora semanal y una asamblea mensual. A esta última acudían entre 300 y 400 personas del millar que participaban diariamente en las actividades, que incluían guardería, escuela de adultos (la Escuela Popular de Prosperidad), talleres de danza, cerámica, fotografía, grabado, teatro, títeres, bar, poesía y locales de ensayo para grupos de música con estilos variados, desde el punk hasta el jazz. Algunas actividades eran gratuitas, como la escuela, y otras de pago, como la guardería y la alfarería, pero el Centro Cultural ponía límites a los precios, que siempre eran inferiores a los del mercado³⁹. El Centro Mantuano fue uno de los principales focos de un pujante movimiento contracultural y sirvió de sala de ensayo y conciertos a músicos como Alaska y de plató de rodaje a cineastas como Fernando Colomo o Pedro Almodóvar. Esta escena contracultural, conectada con la izquierda revolucionaria, sobre todo la libertaria, desembocaría en la etapa final de la Transición en otro movimiento cultural, «la movida»⁴⁰, pero éste ya apartado de todo compromiso político y social.

El Centro Migrans era también una antigua Escuela de Mandos de Falange situada en el barrio obrero de San Blas, otro gran edificio para el que la Dirección General de la Juventud no tenía ni planes ni presupuesto. Al igual que en el caso del Mantuano, la situación de indefinición entre las primeras elecciones generales de 1977 y los primeros comicios locales de 1979 favorecieron que su

³⁹ Entrevista a Jorge, 23 de enero de 2009, y *ÁREA CIEGA*: 60-90. *De la imagen narrada a la experiencia vivida. Entrevista a Carlos Verdaguer*, disponible en <http://areaciega.net/index.php/plain/Textos/entrevistas/ent-carlos-verdaguer>.

⁴⁰ Entrevista a Carlos Verdaguer, 7 de diciembre de 2009.

gestión fuera cedida a la Coordinadora Juvenil de San Blas. Con un método de gestión asambleario, en este centro se realizaron numerosas actividades como costura, electrónica, teatro, escuela de alfabetización para adultos y niños, proyecciones de cine, biblioteca, grupos de música y un centro de planificación familiar montado por un colectivo feminista de la zona que ofrecía consulta ginecológica gratuita y charlas sobre sexualidad, contracepción y aborto. En poco más de un año, los conflictos sociales del barrio desbordaron a la coordinadora de colectivos juveniles que gestionaban el Migrans. El tráfico y el consumo de heroína, los ataques de una parte del vecindario contra la juventud a la que identificaban con la pequeña delincuencia y los problemas de convivencia entre payos y gitanos provocaron una situación explosiva que derrotó a los colectivos juveniles, que abandonaron el centro Migrans en 1979⁴¹.

Otro componente del movimiento libertario fue el colectivo Mujeres Libres (ML), que funcionó entre 1978 y 1980. Se trataba de un grupo de una veintena de jóvenes de las cuales sólo una minoría se consideraba feminista. Centraban su actividad en el crecimiento personal y en la búsqueda de nuevas formas de vida alternativas a las que el nacionalcatolicismo de la dictadura había intentado imponer durante cuarenta años: «Nosotras nos juntábamos no sólo para hacer cosas, también para aprender y para compartir [...] nuestros problemas, nuestras emociones». Sólo una pequeña parte de estas activistas pertenecían a la CNT, donde encontraron un rechazo que contrastaba con el apoyo recibido por parte de los Ateños Libertarios. Además de este trabajo hacia dentro del grupo, Mujeres Libres se implicó en las campañas del movimiento feminista por la igualdad de derechos laborales, el derecho al divorcio y el derecho al propio cuerpo (educación y libertad sexual, anticonceptivos y aborto), y participó en la plataforma de organizaciones feministas de Madrid. En este ámbito, la competencia entre grupos y la pugna entre las distintas estrategias supuso un contraste demasiado grande con la dinámica de grupo de autoaprendizaje y auto-

⁴¹ Entrevista a Justa Montero, 15 de enero de 2013; «Existen oscuras maniobras para cerrar el Migrans», *El País* (6 de julio de 1978); «Dos centros culturales pueden desaparecer por problemas económicos», *El País* (11 de octubre de 1978), y «Festival infantil en la Casa de la Juventud de San Blas», *El País* (5 de enero de 1979).

ayuda de ML, y este colectivo optó por mantenerse en un segundo plano en los espacios unitarios⁴².

Dentro del ámbito libertario se desarrollaron también pequeños grupos armados (grupos autónomos y FIGA) que realizaron atentados con explosivos en empresas y edificios oficiales sin causar víctimas, así como atracos a bancos para mantener su actividad clandestina. Estas iniciativas generaron un vivo debate en el movimiento libertario entre la parte que apoyaba la necesidad de complementar la actividad sindical y social con iniciativas armadas y los sectores que criticaban la falta de control por parte del movimiento de este tipo de actuaciones, el riesgo de infiltración y manipulación por parte de la policía (un peligro muy presente tras el caso *Scala*)⁴³, y la dudosa efectividad de estas acciones «espectaculares». Más allá de las divergencias sobre la oportunidad de los pequeños atentados, la mayoría de los militantes entendía que sus autores formaban parte de un mismo movimiento y, por tanto, aun desde la discrepancia, eran merecedores de solidaridad. El debate no desembocó en un acuerdo estratégico, sino que fue la realidad la que se fue imponiendo: los grupos autónomos y la FIGA fueron desarticulados por la policía antes de que pudieran consolidarse⁴⁴.

Este conjunto de colectivos e iniciativas tan variados, que compartían una identidad libertaria común, tuvieron muchas dificultades para la reflexión estratégica y la acción colectiva más allá del ámbito de cada grupo. La excepción a esta dinámica general de aislamiento fue la lucha contra la represión, en la que cooperó la gran mayoría del movimiento libertario, ya que respondía a una necesidad compartida: para realizar cualquier actividad sindical o social era necesario sobreponerse a las agresiones de las fuerzas de orden público de la

⁴² Entrevista a Pura, Teresa y Rosa, 2 de julio de 2012.

⁴³ Montaje policial que, por medio de un confidente policial infiltrado en la CNT, trató de implicar a la central anarcosindicalista en el incendio de la sala de fiestas *Scala* de Barcelona, en el que murieron cuatro trabajadores (Ramón Egea, Juan López, Diego Montoro y Bernabé Bravo), dos de ellos afiliados a la Confederación. Véase Joan ZAMBRANA: «Terrorismo de Estado: el caso Scala y la CNT», *El viejo topo*, 248 (2008), pp. 35-39.

⁴⁴ *Anarcosindicalismo*, 0 (febrero de 1978); «Comunicados de los grupos autónomos encarcelados en la prisión de Segovia» (1980), AFSS; «Plenaria FL Madrid» (15 de febrero de 1978), AFSS, fondo CR2, 000322, y CNT-AIT: Secretaría de Jurídica Pro-presos del Comité Nacional, Secretaría de Jurídica Pro-presos de la regional catalana «Libertad presos libertarios» (1979), AFSS, fondo CR2.

dictadura, que en ocasiones se complementaban con la actividad de los grupos ultraderechistas, estrechamente vinculados entre sí⁴⁵.

En este terreno desarrollaron su actividad grupos como Juventudes Libertarias o la Coordinadora Libertaria Antirrepresiva (CLA), vinculados a los Ateneos Libertarios. La CLA se creó en 1978 para enfrentarse a la represión, tanto la que se dirigía contra el movimiento libertario como la enfocada hacia otras organizaciones o personas. Ese año, el número de presos políticos libertarios ascendía a cincuenta y uno en toda España, dieciocho de los cuales pertenecían a los grupos autónomos libertarios (nueve en Madrid) y treinta y dos a CNT (tres en Madrid)⁴⁶. El organismo antirrepresivo funcionaba a través de una asamblea semiabierta a la que (en la práctica) podía acudir cualquier persona que conociera a algún militante. Esta estructura se mostró incompatible con la actividad de la CLA, en cuyas movilizaciones los enfrentamientos con la policía eran habituales. La falta de seguridad provocó varias detenciones e incautaciones de propaganda. Además, llevó a que los activistas más comprometidos en la organización de la autodefensa frente a los ultraderechistas o en los enfrentamientos con la policía no acudieran a las asambleas o lo hicieran a través de un representante. Las acciones más delicadas, como los ataques a grupos fascistas, no se discutían en la asambleas semiabiertas de la coordinadora, sino en grupos de afinidad⁴⁷. La CLA dedicó una parte de su actividad al apoyo a los presos del caso *Scala*, visitándolos, difundiendo su situación y acogiendo a sus familiares en los viajes a Madrid.

La lucha por la amnistía fue otro de los puntos de encuentro del movimiento libertario, que defendía la libertad también para los presos sociales, organizados en la Coordinadora de Presos Españoles en Lucha (COPEL), para reivindicar el fin de los malos tratos; la mejora de las condiciones de vida; la legalización de las asociaciones de reclusos; la reforma de la legislación penal y penitenciaria de la dictadura; la depuración de fiscales, jueces y funcionarios de prisiones franquistas, y, sobre todo, la amnistía, «por haber sido

⁴⁵ Mariano SÁNCHEZ SOLER: *La transición sangrienta. Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*, Barcelona, Península, 2010, pp. 356 y 357.

⁴⁶ CNT: «Anexo II presentado a la reunión de la FLM de 14 de junio de 1978», AFAL, caja «Actas de la Federación Local y plenos locales de Sindicatos», y CNT-AIT: «Sobre la situación de los presos libertarios» (Madrid, 8 de septiembre de 1978), AFSS, fondo CR2, 000025.

⁴⁷ Entrevista a Antonio Giner, 14 y 16 de mayo de 2010.

juzgados por unos tribunales fascistas bajo unas leyes injustas», sin garantías procesales⁴⁸.

Los reclusos sociales consolidaron su organización y por medio de huelgas de hambre, autolesiones, huelgas de talleres y motines, lograron algunas mejoras parciales y abrieron un canal de interlocución con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias⁴⁹.

En Madrid, el apoyo exterior a la COPEL, más allá de declaraciones simbólicas, se redujo a un grupo de abogados penalistas, la Asociación de Familiares y Amigos de Presos y Expresos Españoles (AFAPE), Comité Propresos de CNT, CLA, Ateneos Libertarios y Comités de apoyo a COPEL⁵⁰. En todos estos colectivos la presencia de activistas libertarios fue muy importante, ya que los anarquistas y los cristianos de base fueron los sectores que más se comprometieron con unos presos que para la mayoría de la sociedad (y de la izquierda) seguían siendo un tema prohibido. Dentro de las cárceles, los presos contaron con el apoyo de la minoría de funcionarios de prisiones con planteamientos democráticos y que rechazaban las torturas a los reclusos, organizados en la Unión Democrática de Funcionarios de Prisiones (UDF)⁵¹.

Los libertarios desempeñaron un papel destacado en las protestas tras la ley de amnistía de octubre de 1977, que volvía a dejar al margen a los reclusos comunes, y, sobre todo, tras la tortura y asesinato del preso de COPEL y CNT Agustín Rueda en la cárcel de Carabanchel⁵².

⁴⁸ COPEL: «Comunicado de la COPEL» (Carabanchel, 15 de enero de 1977), Madrid, Centro de documentación Arrán, archivo COPEL, Carabanchel-Madrid; COPEL: «Los presos sociales ante la reciente amnistía y el indulto (gracia real)» (Madrid, 1 de abril de 1977), Centro de Documentación Arrán, archivo COPEL, Carabanchel-Madrid, y «Plataforma reivindicativa de la COPEL», en AFAPE: *Presos en lucha. Por un cambio penal y penitenciario radical. Hacia una justicia popular*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1977, p. 1.

⁴⁹ César LORENZO RUBIO: «La revuelta de los comunes. Una primera aproximación al movimiento de presos sociales durante la transición», disponible en <http://www.uclm.es/profesorado/poliver/GrupoEPIP/pdf/CesarLorenzo/LA%20REVUELTA%20DE%20LOS%20COMUNES.pdf>.

⁵⁰ Entrevista a Anabela Silva, 7 de octubre de 2008, en *Solidaridad con los presos*, 1 (abril de 1977), y AFAPE: *Presos en lucha...*

⁵¹ «Nace la Unión Democrática de Funcionarios de Prisiones», *Diario 16* (3 de noviembre de 1977).

⁵² «Cesan el director, un subdirector y un jefe de servicios de Carabanchel», *El País* (17 de marzo de 1978). Diez años después de la tortura y el asesinato del pri-

División de la CNT y declive en la etapa final de la Transición

La enorme brecha entre las elevadas expectativas creadas tras la reconstrucción de la CNT y los escasos frutos obtenidos en el ámbito sindical contribuyeron a que el debate interno degenerara en enfrentamientos y expulsiones que consumieron buena parte de las energías de la central anarcosindicalista y achicaron el espacio al debate sindical, fundamental para la proyección de la organización.

Desde su reconstrucción, en la CNT madrileña convivieron cuatro sectores: ortodoxos (defensores del modelo anarcosindicalista clásico basado en la acción directa), renovadores (partidarios de adaptarse a las nuevas relaciones laborales y, por tanto, participar en las elecciones sindicales), asamblearios (que propugnaban la primacía de las asambleas de los centros de trabajo por encima de las asambleas de los afiliados del sindicato) e integrales (que apostaban por un sindicato que integrara todas las luchas en plano de igualdad, desde la laboral a la de los presos comunes, pasando por la ecología y la liberación homosexual).

La falta de estrategia general del movimiento libertario y la pugna por el control de la organización distorsionaron el debate entre las distintas tendencias. Como señala Orero, más allá de las declaraciones —en las que todas las corrientes se autodenominaban revolucionarias— ninguna tendencia presentó una propuesta que enlazara la actividad diaria con el objetivo final de la superación del capitalismo y el Estado y la construcción del comunismo libertario. El debate interno no abordaba los resultados de las distintas propuestas estratégicas en cuanto a transformación social, y en la mayoría de las ocasiones acababa centrado en cuestiones ideológicas cada vez menos conectadas con la actividad sindical, donde lo que realmente estaba en juego era ganar influencia en la organización⁵³.

sionero anarquista, la Audiencia Provincial de Madrid dictó una condena por «imprudencia temeraria con resultado de muerte». El director de la prisión, Eduardo Cantos, el subdirector, Antonio Rubio, y cinco funcionarios más fueron condenados a diez años de cárcel. Los médicos José Luis Casas y José María Barigow fueron sentenciados a dos años de reclusión. Ninguno permaneció en prisión más de ocho meses. Véase Alfredo GRIMALDOS: *La sombra de Franco en la Transición*, Fuenlabrada, Oberón, 2004, p. 273.

⁵³ «Los problemas de reformismo o revolución no pueden limitarse a declaraciones. Eso lo convierte en una discusión escolástica. Deben analizarse según sus

La definición del modelo sindical no se realizó por medio de un debate abierto y democrático. Las minorías assembleísta e integral no fueron convencidas, integradas o rebatidas con argumentos, sino que fueron expulsadas o forzadas a abandonar la organización mediante descalificaciones y amenazas. Otra minoría —formada por una parte del sector principal, el ortodoxo— fue la responsable de esta dinámica, que se recrudeció posteriormente contra la corriente que pretendía renovar el modelo sindical cenetista. Una vez expulsados los assembleístas y los integrales, la mayoría ortodoxa quedó enfrentada a quienes denominaban «sindicalistas reformistas». Para esta corriente, que rechazaba este término y se definía a sí misma simplemente como anarcosindicalista o, en ocasiones, como «renovadora», lo principal era lograr incidencia en las empresas y sectores productivos, conseguir que una parte importante de los trabajadores participaran en el sindicato, donde entrarían en contacto con las ideas y las formas de actuación libertarias. Para ello consideraban imprescindible actualizar el proyecto anarcosindicalista adecuándolo a las nuevas realidades sociales y laborales, lo cual pasaba por participar en las elecciones sindicales.

Con los condicionamientos existentes, los planteamientos de los ortodoxos eran incompatibles con los del sector renovador: no podían convivir en la misma organización. La tendencia renovadora, al igual que las otras minoritarias, no midió bien los límites que toda organización tiene antes de convertirse en otra distinta. La transformación de la CNT en otra organización (assembleísta, libertaria global o sindicalista moderada) quizá no tuviera especial trascendencia para ellos, pero para los militantes de la mayoría ortodoxa suponía el fin de una organización revolucionaria con más de medio siglo de historia. No lo iban a permitir: una pequeña parte de la mayoría ortodoxa impidió un debate democrático sobre el modelo sindical y forzó la salida de otros sectores minoritarios por todos los medios necesarios, incluida la violencia física⁵⁴.

La incapacidad de gestionar las diferencias internas dio lugar a la ruptura de la organización en el V Congreso celebrado en 1979

realizaciones y sus efectos en el movimiento obrero y en la sociedad. Una CNT ultraradical pero que se vuelca en sí misma y no interviene en la sociedad es objetivamente reformista». Véase Felipe ORERO: «CNT. Ser o...», pp. 85-91 y 138-148.

⁵⁴ «Plenaria FLM» (Madrid, 27 de septiembre de 1978), AFSS, fondo CR2, 000347.

en la Casa de Campo de Madrid. La minoría formada por los sectores partidarios de participar en las elecciones sindicales impugnó el congreso y se escindió, si bien siguió utilizando las siglas durante un tiempo, coexistiendo dos Confederaciones Nacionales del Trabajo: la mayoritaria CNT-AIT y la escindida CNT-Congreso de Valencia (CNT-CV).

Los sindicatos de la Federación Local de Madrid que impugnaron el V Congreso fueron una exigua minoría que agrupaban en la capital a 167 afiliados con muy escasa incidencia en sus sectores salvo en Sanidad, donde se mantenían cuatro pequeñas secciones: Hospital Provincial, Primero de Octubre, Puerta de Hierro y clínicas privadas. En el resto de la provincia ninguna federación local se sumó a la escisión⁵⁵.

En este periodo final de la Transición, la participación de la CNT-CV madrileña en conflictos laborales fue muy escasa: una pequeña intervención en la huelga de cines, otra en el sector de los quiosqueros y una tercera en el Ayuntamiento de Fuenlabrada con motivo del despido de tres trabajadores⁵⁶.

Una de las causas principales de la escisión fue la propuesta del sector minoritario de presentarse a las elecciones sindicales. En 1980, CNT-CV participó en los comicios en algunas empresas de Madrid logrando treinta y seis delegados, principalmente en Banca⁵⁷. Resultados irrelevantes para unas elecciones en las que participaron 417.734 trabajadores madrileños entre los 541.948 convocados⁵⁸. En 1982 los

⁵⁵ Secretariado Permanente del Comité Nacional CNT-AIT: «Relación de sindicatos que impugnan el V Congreso de los 453 existentes en la confederación» (1 de marzo de 1980), AFSS, fondo 04, Democracia, y «Actas del pleno de la regional de centro» (1 de junio de 1980), AFSS, Fondo 04, Democracia.

⁵⁶ CNT-CV: «Reunión extraordinaria» (18 de abril de 1980), AFSS, fondo 04, Democracia; «Vecinos de Fuenlabrada» (1981), AFSS, fondo 04, Democracia; «Pleno de afiliados» (3 de noviembre de 1981), AFSS, fondo 04, Democracia, y «Plenaria FLM» (23 de noviembre de 1981), AFSS, fondo 04, Democracia.

⁵⁷ CNT-CV: «Relación de delegados...» (9 de diciembre de 1980), AFSS, fondo 04, Democracia.

⁵⁸ La participación global fue del 77,08 por 100 (en Industria el 83,37 por 100, en Construcción el 78,60 por 100 y en Servicios el 72,07 por 100). CCOO obtuvo 6.722 delegados (31,92 por 100), UGT obtuvo 4.564 (21,67 por 100), USO obtuvo 1.713 (8,13 por 100), el resto de sindicatos obtuvieron 2.463 (11,70 por 100) y trabajadores no afiliados obtuvieron 2.463 (26,58 por 100). Véase Ana LORITE FERNÁNDEZ: «La representatividad de...», p. 277.

delegados electos fueron más escasos aún: uno en Construcción, otro en Químicas y un tercero en Banca⁵⁹.

La gran mayoría de los afiliados anarcosindicalistas que quedaban en Madrid tras el V Congreso permanecieron en CNT-AIT. En 1980 eran 873 afiliados en la capital, que crecieron hasta 1.306 en 1981, a los que se sumaban dos centenares en el resto de la provincia⁶⁰.

El movimiento libertario madrileño participó activamente en las movilizaciones de respuesta a las agresiones de grupos fascistas que incluyeron varios asesinatos en Madrid, principalmente de jóvenes de izquierdas⁶¹. La CNT-AIT se movilizó especialmente en el caso de Jorge Caballero, afiliado a esta central. El joven de veintinueve años fue apuñalado el 28 de marzo de 1980 por un grupo de la organización ultraderechista Fuerza Joven por llevar una chapa anarquista en la solapa y falleció el 13 de abril en el hospital Clínico⁶². CNT-AIT y CNT-CV también participaron en las movilizaciones de protesta por el asesinato del joven dirigente vecinal de Orcasitas Arturo Pajuelo a manos de un grupo ultraderechista al terminar la manifestación convocada por CCOO el primero de mayo de 1980⁶³.

Ese mismo día, la Federación Local de Madrid de la CNT-AIT ocupaba un local donde pondría en marcha el Ateneo Libertario de Villaverde. A diferencia del resto de Ateneos Libertarios madrileños, colectivos asamblearios independientes de la central anarcosindicalista, este ateneo fue gestionado por el propio sindicato y sus

⁵⁹ FLM: «Boletín interno número 1» (12 de noviembre de 1982), AFSS, fondo 04, Democracia.

⁶⁰ Aunque no consta el Sindicato de Transportes, se le ha estimado una afiliación de 200 personas a partir de los datos de 1982; AAGG, 70; Banca, 202; Construcción, 230; Gastronomía, 78; Jubilados, 90; Madera, 50; Metal, 166; OOVV, 70; Piel, 50; Químicas, 50; Transportes, 200, y Enseñanza, 50. Véase CNT-AIT: «Reunión del Comité Local de la FLM» (17 de febrero de 1982), AFAL, y «Estado de cuentas de la Federación Local de sindicatos únicos de Madrid» (junio de 1980), AFAL.

⁶¹ CNT-AIT: «Informe de gestión del Comité Local de la FLM» (16 de mayo de 1980), AFAL; «Actas de la Federación Local de la CNT» (5 de mayo de 1980), AFSS, fondo CR2, y «Reunión del Comité Local de la FLM» (17 de febrero de 1982), AFAL.

⁶² CNT-AIT: «En relación con...» (6 de noviembre de 1980), AFAL; «Reunión del CL de la FLM» (17 de febrero de 1982), AFAL, e «Informe de gestión del CL entre 16 de septiembre de 1981 y 17 de septiembre de 1982», AFAL.

⁶³ CNT-AIT: «Informe de gestión del CL de la FLM» (16 de mayo de 1980), AFAL, y «Actas de la Federación Local de CNT» (5 de mayo de 1980), AFSS.

primeras actividades fueron organizadas por el recién creado Colectivo Libertario de Salud (CLS), que puso en marcha una Escuela Sanitaria que daba acceso al título oficial y el Centro Libertario de Información Sexual y Planificación de la Natalidad de Villaverde, con la ayuda del centro homónimo de Getafe⁶⁴.

El despegue del Ateneo Libertario de Villaverde se producía al mismo tiempo que el resto de ateneos y de grupos libertarios ajenos a CNT entraban en una crisis de la que no se recuperarían y que redujo la actividad del movimiento libertario durante la última etapa de la Transición. La ausencia de una estrategia común, los efectos de los enfrentamientos internos y, en última instancia, el desgaste provocado por la represión, fueron los factores determinantes de esta crisis. El terreno donde habían confluído todos los sectores del movimiento libertario, el apoyo a los presos comunes, sufrió una profunda transformación con la disolución de la COPEL, que, tras haber logrado forzar una reforma penitenciaria ante la indiferencia de la mayoría de la sociedad, fue doblegada por la estrategia del gobierno que empleaba tanto la represión como los beneficios penitenciarios. Los colectivos que mantenían su apoyo desde el exterior, en buena parte libertarios, se centraron en la lucha contra la pervivencia de la tortura en las prisiones y contra el nuevo modelo penitenciario basado en el aislamiento total inaugurado en la prisión de Herrera de la Mancha. A este penal fueron trasladados los reclusos más activos de la COPEL, a quienes se aplicó una combinación de los viejos métodos de tortura física y una nueva tecnología de tortura psicológica basada en el aislamiento total y la privación sensorial⁶⁵. La actividad de denuncia logró que la Audiencia Provincial de Ciudad Real condenara al director de la prisión Martínez Motos, al jefe de servicio José Antonio Barroso Melado y a otros funcionarios a tres años de suspensión de cargos públicos por torturas, una sentencia confirmada posteriormente por el Tribunal Supremo⁶⁶.

⁶⁴ Centro de información sexual y planificación de la natalidad de El Bercial-Getafe: «Informe de actividad durante el mes de marzo de 1981» (1981), AFAL.

⁶⁵ «Noventa abogados denuncian ante la Audiencia presuntas torturas en Herrera de la Mancha», *El País* (1 de marzo de 1980); Manolo REVUELTA: *Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar*, Madrid, La Piqueta/Queimada, 1980, y Daniel PONT: «Sobre la COPEL», en AAVV: *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Sevilla, Klinamen, 2008, pp. 155, 163 y 164.

⁶⁶ Sentencia de la Audiencia Provincial de Ciudad Real de 17 de marzo de 1984 y Sentencia del Tribunal Supremo de 5 de julio de 1985.

Conclusiones

Los anarquistas habían llegado tarde a la Transición⁶⁷ en el sentido de que carecieron de una estrategia común que coordinara la actividad de militantes y grupos que actuaban aislados unos de otros. Este déficit, unido a la escasez de sus fuerzas, les impidió lograr una influencia relevante. A pesar de estas limitaciones, el movimiento libertario despertó una ola de simpatía que se tradujo en el acercamiento de miles de personas atraídas por la historia revolucionaria de la CNT, por los ecos antiautoritarios de mayo del 68 y por los contenidos assemblearios, participativos, anticapitalistas y antipartidos, que resultaban sugerentes para una parte de la izquierda que recelaba de las organizaciones marxistas leninistas, mayoritarias en la oposición a la dictadura.

En Madrid, el movimiento libertario no logró encauzar el importante caudal de activistas que buscó un sitio en su seno a partir de 1976. Ante la falta de estructuras consolidadas, la CNT pronto emergió como el principal referente organizativo, por su dilatada historia y porque se había mantenido en pie durante toda la dictadura. La central anarcosindicalista no logró adaptarse a la nueva realidad laboral, lo cual le impidió conectar con sectores juveniles y obreros que simpatizaban con el pasado heroico de los años treinta y con las propuestas antiautoritarias que hablaban de assembleísmo, autogestión y búsqueda de nuevas formas de vida.

La central anarcosindicalista se había reconstruido con unos lazos débiles con el nuevo movimiento obrero, porque sus integrantes no habían participado en las grandes luchas que desde los sesenta se venían desarrollando en torno al movimiento de las CCOO. Las dificultades para realizar la transición desde los grupos de afinidad clandestinos a un sindicato de trabajadores impidieron a los sectores más próximos incorporarse a la CNT.

El proyecto histórico de la CNT no logró adaptarse a las nuevas realidades manteniendo sus principios y finalidades. El Estado había sufrido importantes transformaciones y sus funciones ya no se limitaban a la represión y al control social, sino que además intervenía de manera decisiva en la economía y garantizaba unos mínimos

⁶⁷ Antonio RIVERA BLANCO: «Demasiado tarde (el anarcosindicalismo en la Transición española)», *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329-354.

servicios públicos. El anarcosindicalismo, que tenía como finalidad la consecución de una sociedad sin capitalismo y sin Estado, se veía obligado a definir una nueva estrategia que diferenciara entre las distintas actividades que realizaba el Estado, más aún cuando los Pactos de la Moncloa ponían las bases del Estado de Bienestar para sustituir al Estado asistencial franquista.

La estrategia sindical que abogaba por los acuerdos entre patronal y trabajadores rechazando toda intervención estatal había demostrado su potencia a comienzos del siglo XX, pero en los setenta era inoperante. Suponía rechazar la negociación de convenios —en los que participaba el Estado a través del Ministerio de Trabajo— y renunciar a la tutela judicial de la normativa laboral. Con esta estrategia, la acción sindical no era posible y la CNT optó por aceptar la participación del Estado como garante de los convenios y de la normativa laboral.

La respuesta a los comités de empresa no fue tan pragmática y la CNT convirtió su rechazo en una cuestión central. En este terreno, los planteamientos libertarios conectaban en este ámbito con las preferencias de los trabajadores por mantener la vida sindical local bajo su control inmediato, hasta el punto de que el 75 por 100 defendía la revocabilidad de los representantes por las bases en cualquier momento⁶⁸.

Con una implantación débil, la decisión de rechazar el sistema de relaciones laborales basado en las elecciones sindicales no dio resultados (los trabajadores defendían el protagonismo de las asambleas y la participación activa de la base, pero al mismo tiempo votaban mayoritariamente en las elecciones sindicales) y debilitó aún más a una organización que se desangró en conflictos internos. La degeneración de las diferencias internas y la voluntad de una minoría de participar en las elecciones sindicales provocaron una escisión en el V Congreso, preámbulo de otras divisiones, éstas ya producidas una vez finalizada la Transición, que terminarían agrupándose en la Confederación General del Trabajo (CGT).

Fuera de la CNT, el movimiento anarquista no consiguió consolidarse. Los grupos libertarios no lograron mantener una actividad sostenida con incidencia social. Ausentes del movimiento ciudadano, desvinculados, salvo un pequeño grupo, del movimiento

⁶⁸ Víctor PÉREZ DÍAZ: *Clase obrera, partidos...*, p. 17.

feminista, los distintos colectivos centraron sus energías en la creación de Ateneos Libertarios y en ámbitos como la denuncia de la represión. A pesar de que estos colectivos coincidían en algunas campañas e iniciativas, fueron incapaces de mantener una mínima coordinación, no consiguieron elaborar unas líneas de acción colectiva y carecieron de un análisis común que les llevara más allá de la intervención puntual.

El movimiento libertario no logró elaborar un proyecto general que vinculara las pequeñas victorias —las reformas parciales— con un cambio social global, ni en el ámbito laboral ni fuera de él. El movimiento dejó claro que su oposición a la democracia representativa, al Estado y a la conquista del gobierno no implicaba que renunciara a la política, al debate sobre la organización de todos los ámbitos de la sociedad. En este terreno, las intervenciones del movimiento libertario en cuestiones políticas generales fueron escasas, siendo las más destacadas el apoyo a la ruptura democrática, la defensa de la amnistía para los presos comunes, la reforma penal y penitenciaria, y la denuncia de la pervivencia de la tortura.